

PERSONAJES HISTÓRICOS Y SUS ENFERMEDADES

General Don José de San Martín

Dolencias crónicas, epidemias y una úlcera lo acompañaron gran parte de su vida.

San Martín combatió también en su cuerpo.



Daguerrotipo de José de San Martín en 1848, a los 70 años, dos años antes de su muerte, / Gentileza Luciana Sabina

El general José de San Martín no solo fue **protagonista de hazañas militares y políticas decisivas para la independencia sudamericana**, sino también de una lucha silenciosa y constante contra **múltiples dolencias físicas que lo acompañaron durante buena parte de su vida**.

Asma: el mal que desvelaba a José de San Martín

Una de las **afecciones más persistentes** fue el asma.

Esta enfermedad respiratoria **comenzó a manifestarse alrededor de la tercera década de su vida** y lo forzó, en muchas ocasiones, a pasar las noches en vela, sentado para poder respirar.

Según el historiador **Mario Dreyer**:

*“El asma que padeció el general San Martín debe encuadrarse en la variedad de la **exoalergénica**, pues se **inició a los 30 años**, y **soportó accesos importantes** que lo obligaron en ciertas oportunidades —estando en Mendoza— a pasar toda la noche sentado en una silla para poder respirar.*

En Europa sus accesos se fueron espaciando y tuvo largas temporadas en que se vio libre de ellos”.

A esta condición se sumaron **numerosos episodios de reumatismo**.

Se calcula que sufrió **entre diez y doce ataques a lo largo de su vida**.

Uno de los más severos ocurrió **durante la batalla de Chacabuco, donde apenas podía mantenerse a caballo**.

Además, **padeció insomnio, temblores en la mano derecha, nerviosismo e irritabilidad**.

Muchos de estos síntomas parecían estar vinculados al **estrés extremo, al dolor físico crónico y a las infecciones contraídas en distintos momentos**.

Entre todas sus dolencias, la **úlceras gástrica fue quizás la más persistente y devastadora**.

Comenzó a manifestarse **en 1814 y lo acompañó hasta sus últimos días, en 1850**.

A través de sus cartas a Guido, Godoy Cruz y O'Higgins, se pueden rastrear episodios de **dolores abdominales intensos, vómitos, sangrados, pérdida de apetito y una marcada debilidad general**.

Con el objetivo de aliviar sus males, San Martín **recurrió al opio**, una decisión que alarmó a varios de sus allegados.

Así lo relató **Juan Martín de Pueyrredón** en una **carta dirigida a Tomás Guido**:

*“He procurado con insistencia persuadir a San Martín **que abandone el uso del opio**, pero insuficientemente, porque me dice que **está seguro de morir si lo deja**; sin embargo me protesta que **sólo lo tomará en sus accesos de fatiga**”.*

Más adelante, el propio Guido agregó:

*“A más de la dolencia casi crónica que diariamente lo mortificaba, sufría de vez en cuando de **agudísimos ataques de gota**.*

*Su médico, **el Dr. Zapata**, lo cuidaba con incesante esmero **induciéndole, por desgracia, a un uso desmedido del opio**”.*

Tampoco estuvo exento de enfermedades infecciosas.

Durante su estadía en Chile contrajo **fiebre tifoidea**, y más tarde, en Europa, se vio gravemente afectado por la **epidemia de cólera de 1832**, junto con su **hija**.

Aquel episodio lo dejó al borde de la muerte.

En una **carta dirigida a Toribio de Luzuriaga** confesó:

*“Desde (...) que fui atacado de cólera, me quedó una **enfermedad de nervios** que me ha tenido varias veces a las márgenes del sepulcro; en el día me encuentro restablecido a beneficio de los aires del campo en donde vivo y, más que todo, a la **vida enteramente aislada y tranquila que sigo**”.*

En sus últimos años, la **pérdida de la visión se sumó a sus padecimientos**.

Según Dreyer:

*“Las **cataratas** lo afectaron en el último lustro de su existencia.*

*Un año antes de su fallecimiento **fue operado, con un pobre resultado**.*

*Perdida la esperanza de recuperar la visión, se acentuó su **carácter melancólico y taciturno, prefiriendo el aislamiento y la soledad**”.*

A lo largo de su vida, la salud de San Martín fue frágil, pero su **fortaleza moral y su compromiso con la**

causa americana lo impulsaron a sobreponerse una y otra vez.

Vivió con dolor, limitaciones físicas y sufrimientos que no quebraron su voluntad ni su determinación.

Su cuerpo fue el testigo silencioso de una vida extraordinaria, marcada por la historia, el deber y la enfermedad.

Entre todas sus dolencias, la úlcera gástrica fue quizás la más persistente y devastadora.

Comenzó a manifestarse en 1814 y lo acompañó hasta sus últimos días, en 1850.

A través de sus cartas a Guido, Godoy Cruz y O'Higgins, se pueden rastrear **episodios de dolores abdominales intensos, vómitos, sangrados, pérdida de apetito y una marcada debilidad general.**

https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&opi=89978449&url=CAEShQEB6zswFQU6gAiRa-x2KV0VGBBxj_ekxHP7ltFnKtr4usA8cBRnRQvOz7EUCzkPVLb5Pk_lg-odPkdLKPrxA0XOZ05pURtVPPtKGQMB9yO8nTeV1pht4ZW6ls0MILqgzA7vP7xCKqp3i11CzMrc-

A_dq6Eq016LviQvivHTGHamL-
IP45HV&ved=2ahUKEwjMxsHq4NmWAxV5GLkGHf3
CNWUQFnoECB8QAQ&uoh=2&usg=AOvVaw3qQW
VWsF8NwfTGMIFSSpYK